



### Cologero

Reanudamos ahora nuestra revisión de uno de los trabajos más recientes de teoría política. No se trata de criticarlo, sino más bien de ver cómo sus análisis y prescripciones se expanden o mejoran en proyectos similares basados únicamente en la Tradición. La Cuarta Teoría Política de Alexander Dugin define la esencia del liberalismo:

*“El liberalismo en su conjunto descansa en el individuo como su componente más básico. Son estos individuos como colectivo, pero aislados unos de otros, los que se toman como un todo”.*

Por supuesto, anteriormente hemos comentado esta idea. Desde este punto de vista, la sociedad es una "suma" más que un todo orgánico. Es por eso que el liberalismo puede creer sinceramente que el reemplazo total de la población no resultará en un cambio esencial para la sociedad liberal. Dugin hace claramente el corolario de la suposición liberal:

*“El liberalismo como ideología [llama] a la liberación de todas las formas de identidad colectiva en general”.*

En particular, esto implica la "negación de la etnia", por lo que el liberalismo es en última instancia un etnocidio. Además, otras formas de identidad colectiva se ven entonces como formas de opresión; esto incluye la raza, las relaciones sexuales de género y, finalmente, incluso el género mismo. Se ven como categorías construidas artificialmente que son incompatibles con la libertad y la plena autoexpresión del individuo.

Dugin toma el liberalismo como la “primera teoría política”, al menos si las contamos desde el período llamado Ilustración. La segunda y tercera teorías, destinadas a oponerse al liberalismo, fueron el comunismo y el fascismo. Teóricamente, estos movimientos intentaron suplantar al individuo como átomo básico de la sociedad con la clase, la raza o el Estado. Sin embargo, el liberalismo triunfó sobre todos ellos. Desde el punto de vista tradicional, la segunda y la tercera teorías fueron tan inadecuadas como la primera, ya que ignoran la comprensión fundamental de la trascendencia. Dugin afirma:

*“El hombre es cualquier cosa menos un individuo”.*

La alternativa tradicional es que el hombre también es una persona, para usar la idea medieval, también utilizada por Guénon y Evola. Dugin planea utilizar la noción de *Dasein* desarrollada por Martin Heidegger como modelo para oponerse al individuo del liberalismo. Sin embargo, otro existencialista, Jean Paul Sartre, sacó a la luz los presupuestos fundamentales del liberalismo, los cuales se contradicen con la Tradición. Estos son:

- La existencia precede a la esencia
- No hay ego trascendental

Desde este punto de vista, el hombre existe primero y luego elige en libertad quién es, es decir, su esencia. Por lo tanto, puede ser lo que quiera ser. El yo no es trascendente frente al mundo, pero de alguna manera está incrustado en él y, por lo tanto, limitado por su “facticidad”. En la política social liberal, esta facticidad debe superarse mediante la ingeniería social o los medios tecnológicos. Por ejemplo, el liberalismo puede creer que cualquiera puede convertirse en un “científico espacial” y basará la política educativa en esta creencia. La realidad de la escasez de científicos espaciales puede superarse con “mejores escuelas”, mejores maestros, mejores métodos, etc. La única excepción del que se convierte en un científico espacial de cada cien es considerada con orgullo y una reivindicación de las políticas en lugar del evento accidental que es.

Al ignorar la trascendencia, el liberalismo está sujeto a las dos fuerzas primordiales del alma o psíquicas: *eros* y *thumos*. De ahí que los ídolos de la modernidad sean la estrella del pop y el deportista, que ejemplifican el crecimiento canceroso del *eros* y *thumos* respectivamente. En contraste, en la época medieval, los tipos primarios según Frithjof Schuon (*Lu* *z sobre los mundos antiguos*)

), eran el Santo, el Héroe y el Sabio que ejemplifica el Intelecto, el poder trascendente que domina las fuerzas del alma.

*La Persona, como tal, es trascendente, pero adquiere esencia cuando se manifiesta en el espacio-tiempo. En contraste con el existencialismo, la Persona es trascendente a la existencia, pero tiene características esenciales. Desde esta perspectiva, el Hombre se relaciona en dos direcciones: verticalmente, con el Absoluto a través de la trascendencia, horizontalmente, con los demás a través de sus características esenciales de género, familia y etnia. Sin embargo, estos sirven para satisfacer a la Persona, no para oprimirla. Sin estos apoyos más grandes, el individuo como tal puede lograr poco. Dugin escribe:*

“Al individuo se le concede la libertad porque los usos que puede darle son extremadamente limitados: permanecerá contenida dentro del diminuto alcance de su individualidad y aquello sobre lo que tiene control directo. Esta es la otra cara del liberalismo: en su esencia, es totalitario e intolerante con las diferencias, y muy especialmente se opone a la realización de una gran voluntad. Solo está preparado para tolerar a las personas pequeñas; protege no tanto los derechos del hombre, sino más bien, los derechos de un hombre pequeño. A este hombre pequeño se le puede permitir hacer cualquier cosa, pero a pesar de todo su deseo, no podrá hacer nada”.

Esto es verdad. Para muchos “individuos” el acto más creativo de su vida puede que no sea más que elegir un tatuaje o aprender una nueva posición sexual. Es posible que tengan poca conciencia de sí mismos como seres trascendentes y no desarrollen su intelecto. La sociedad tradicional es criticada por ser patriarcal y jerárquica; esto se debe a que ninguna autoridad espiritual o política se reconoce como natural, sino que la autoridad depende únicamente del consentimiento del individuo. Sin embargo, la intención no es oprimir a las masas, sino ayudarlas a desarrollarse en la dirección correcta. Aquellos con un intelecto o voluntad débil, pueden ser guiados y dirigidos por los miembros más fuertes.

Algunos pueden objetar esta descripción sobre la base de que ningún "liberal" actúa realmente de la manera descrita. Simplemente estamos señalando los axiomas y la lógica del liberalismo. Si nadie puede pensar y actuar de manera consistente y coherente de esa manera, entonces esa es la limitación de la ideología misma. Por supuesto, pocos vivirán, incluso en la época moderna, únicamente por las fuerzas desenfrenadas de *eros* y *thumos*, y aplicarán su intelecto a su forma de vida, aunque no sean plenamente conscientes de ello.

*Traducción de Juan Gabriel Caro Rivera*